

Juan Olivares

Jugando

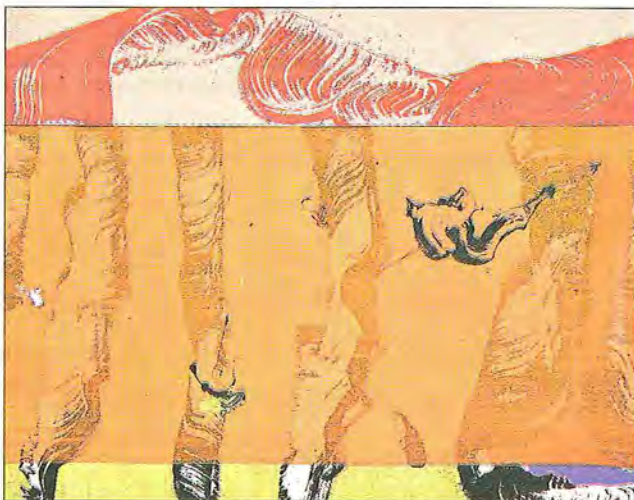
Pintura

► Conjugando. Galería SET Espai d'art. Pl. Miracle del Mocadoret 4 (junto Pl. de la Reina). Valencia. **Hasta el 17 de mayo**

POR ROSA ULPIANO

■ Cromatismo, fractalidad, aleatoriedad, virtualidad frente a la hipérbole de la abstracción se conjugan en el poético universo pictórico de la exposición *Conjugado*. Al amparo del proceso artístico, el trascurso para conseguir el efecto de lo real no existe más allá de su propia simulación. «Como el movimiento de la ola en el ojo o como el relámpago buscado en el estallido del color» relata el poeta **Ramón Guillem** al describir la pintura de **Juan Olivares** (Catarroja, 1973). Imágenes que trasfiguran una tendencia iniciada hace mucho tiempo, una realidad múltiple conocida únicamente a partir del proceso humano de racionalizar las cosas.

El juego de cromatismos nos remite a un proceso aleatorio, una apreciación inicial que tiene una lectura inicial puramente estética, ya que el autor parece elegirlos al azar, buscando más la contemplación que un lenguaje concreto, liberando la forma en favor del gesto. Pero cuyo proceso va más allá, ya que los fenómenos aleatorios, no son exclusivamente materiales, sino que forman parte de nuestro propio pensamiento, creando la incertidumbre propia del mundo. El individuo *per se*, multiplicado mental y culturalmente metaforizado en la apreciación de las par-



tículas infinitesimales proliferando a través del color.

Quizás lo que más llama la atención es la fuerza del color que emplea. Colores a veces como fondos sobre los que superpone formas o capas de color, que se presentan como los auténticos protagonistas. Pareciendo que el artista insiste una y otra vez sobre territorios ya conocidos, no hace sino poner en escena nuevos planteamientos formales, ensayando soluciones inéditas y dando lugar a intensos acontecimientos plásticos. Sin embargo, a lo largo de toda la producción, Juan Olivares irrumpe con una constante preocupación en el tratamiento del espacio y el tiempo, suscitando diálogos y pensamientos enfrentados, constatados o conjugados en una especie de proceso sin límites, en el que el final no se distingue. Un tratamiento cercano a la pintura expandida, pero que el autor finalmente limita por la propia superficie del lienzo, porque es sabido que algo que tiene fin es porque ha existido, lo contrario se transforma en una suerte de historia interminable; o como dicta Guillem una «imagen fragmentada que en la busca del todo y de la nada huye de lo oscuro».